

VIAJE DE REGRESO

La escultura como una extensión del ser

FRANCISCA IGNACIA CAROCA CAMPOS

Memoria para optar al título de licenciado en Artes Visuales

Profesor guía: Paz López

FACULTAD DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO

Santiago, Chile, 2021



Para mi padre...
Espero seguir siendo tú orgullo
porque tú siempre serás el mío.

TABLA DE CONTENIDOS

I	ÍNDICE DE ILUSTRACIONES E IMÁGENES.....	5
II	INTRODUCCIÓN.....	9
III	EL PADRE Y EL ORIGEN	
	3.1 Primera Parte.....	12
	3.2 Segunda Parte.....	15
IV	ANIMACIÓN Y LA ESCULTURA.....	22
V	RITUAL.....	27
VI	VERSE A TRAVÉS DEL ARTE.....	33
VII	QUIMERA.....	40
VIII	CONCLUSIÓN.....	56
IX	BIBLIOGRAFÍA.....	57

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES E IMÁGENES

- Figura 1. Caroca, F. (2021). La pared. Boceto Nº1. Dibujo digitalizado.
- Figura 2. Caroca, F. (2021). Dimensiones paralelas. Escultura.
- Figura 3. Caroca, F. (2020). Tríptico. Escultura.
- Figura 4. Caroca, F. (2004). Sin título. Dibujo.
- Figura 5. Caroca, F. (2020). El padre. Acrílico sobre cartón.
- Figura 6. Caroca, F. (2020). Lugar, persona y espacio: Memorias en construcción. Acrílico sobre cartón.
- Figura 7. Caroca, F. (2019). Snack mix. Escultura.
- Figura 8. Caroca, F. (2019). Registro bitácora Snack mix. Dibujo digitalizado.
- Figura 9. Caroca, F. (2019). Acercamiento Nº1, Obra y referente. Fotografía/ Escultura.
- Figura 10. Caroca, F. (2019). Acercamiento Nº2, Obra y referente. Fotografía/ Escultura.
- Figura 11. Caroca, F. (2019). Acercamiento Nº3, Obra y referente. Fotografía/ Escultura.
- Figura 12. Caroca, F. (2019). Tríptico. Escultura.
- Figura 13. Benglis, L. (1969). Quartered Meteor. Escultura.
- Figura 14. Studio Ghibli. (2001). Extracto escena, "El viaje de Chihiro"(película).
- Figura 15. Studio Ghibli. (2013). Extracto escena, "El viento se levanta"(película).
- Figura 16. Studio Ghibli. (2013). Extracto escena, "El viento se levanta" (película).
- Figura 17. Studio Ghibli. (2008). Extracto escena, "Ponyo y el secreto de la sirenita"(película).

- Figura 18. Caroca, F. (2021). Registro bitácora. Calamar. Dibujo digitalizado.
- Figura 19. Caroca, F. (2021). Proceso de construcción. Calamar. Escultura.
- Figura 20. Caroca, F. (2021). Proceso de construcción. Calamar. Escultura.
- Figura 21. Caroca, F. (2021). Calamar. Escultura.
- Figura 22. Caroca, F. (2021). Procesos de trabajo, presentación primer avance taller. Cápsulas/Dimensiones paralelas, Escultura.
- Figura 23. Assler, F. (1980-1982). Mural al interior de Edificio Forum. Hormigón armado.
- Figura 24. Assler, F. (1980-1982). Mural al interior de Edificio Forum. Hormigón armado.
- Figura 25. Assler, F. (1980- 1982). Mural al interior de Edificio Forum. Hormigón armado.
- Figura 26. Caroca, F. (2021). Registro bitácora, Boceto Nº2, catálogo El viaje de Chihiro.
- Figura 27. Caroca, F. (2021). Catálogo Nº1: "El viaje de Chihiro".
- Figura 28. Caroca, F. (2021). Registros de bitácora, Boceto Nº3, Nº4, Nº5, Nº6, Nº7, Nº8. Dibujo digitalizado
- Figura 29. Caroca, F. (2021). Registro de bitácora, Boceto Nº9. Dibujo digitalizado.
- Figura 30. Caroca, F. (2021). Registros de bitácora, Boceto Nº10, Nº11, Nº12. Dibujo digitalizado.
- Figura 31. Caroca, F. (2021). Catálogo Nº2: "Nausicaä del Valle del Viento".
- Figura 32. Caroca, F. (2021). Registros bitácora, Boceto Nº13, Nº14, Nº15, Nº16, Nº17, Nº18, Nº19, Nº20. Dibujo digitalizado.
- Figura 33. Caroca, F. (2021). Registro bitácora, Boceto Nº21. Dibujo digitalizado.
- Figura 34. Brantmayer, J. (2022). Registro exposición Seminario de grado.
- Figura 35. Brantmayer, J. (2022). Registro exposición Seminario de grado.
- Figura 36. Aubrey, M. (2022). Registro exposición Seminario de grado.
- Figura 37. Brantmayer, J. (2022). Registro exposición Seminario de grado.
- Figura 38. Aubrey, M. (2022). Registro exposición Seminario de grado.
- Figura 39. Aubrey, M. (2022). Registro exposición Seminario de grado.
- Figura 40. Caroca, F. (2021). La cocina de mi antigua casa. Dibujo digitalizado

La escultura se transforma,
crece,
se encoge,
se dobla,
se retuerce,
se expande,
se muestra,
se acerca,
se aleja,
pero sobre todo enseña.

Esculpo sin haber querido esculpir.
Esculpo por accidente, por casualidad, por suerte de principiante.
Para proyectar, para mostrar, para contar una historia.
Por qué sí.
Por qué no.
Porque quiero nomás.
Me cuesta encontrar otra razón que la mera coincidencia.
La bendita coincidencia que me vino a buscar
y que yo acogí como si hubiese sido idea mía.
Esculpo por mi papá.
Esculpo por mí.
Esculpo por esculpir.
Esculpo sin haber querido esculpir.
Porque no hay dicha más grande que esa.
Hacer lo que uno ama simplemente porque sí.
Tal vez no haya explicación más honesta que esa.
Y tal vez ni siquiera se necesita.
Esculpo por mi papá.
Esculpo por mí.
Esculpo por esculpir.
Esculpo sin haber querido esculpir.



Figura 2

INTRODUCCIÓN:

La escultura no fue idea mía ni tampoco sé de quién fue. Apareció un día cuando tenía diecinueve años. Fue un accidente, una mera casualidad, una piedra que cayó y se volvió montaña

Siento que no puedo alcanzar la grandeza que me demanda la escultura. No me refiero a técnicas milenarias, ni a materiales tradicionalistas, ni a cambios de escala, ni a presupuestos excesivos. La escultura no me demanda grandeza en su superficialidad, sino en el aprendizaje. Me demanda experiencia y experimentación, me demanda conocimientos, me demanda sentido y corazón. Pensar con las manos, que el material palpite, que se transforme. Me demanda metamorfosis y transmutación, producciones químicas y sensoriales, tacto y cercanía, reciprocidad, demanda vínculo, vínculo con lo que se piensa y se crea, con lo que se quiere proyectar, con lo que veo, con lo que quiero que otros vean. La escultura se lleva parte de nosotros, se entrega para recibir, se lleva el tiempo, dedicación, sudor.

Me quita y me da.

Se lleva tanto de mí que se vuelve una extensión de lo que soy, de lo que quisiera ser. Jamás podré alcanzarla, jamás me brindará conformación ni seguridad, jamás estará completamente terminada. Siempre existe algo que cambiar, que mejorar, que cubrir, que extender, que romper, que ocultar. La siento como un dolor apacible.

Un círculo del que no saldré.



Figura 3

Negar lo que uno ha sido o de donde viene es lo peor que puede hacer un ser humano.

Bernardo Oyarzún, *El Otro*, 2020.

Francisca 23-09-2004. 4 años



Figura 4

EL PADRE Y EL ORIGEN: PRIMERA PARTE

En la entrada de nuestra antigua casa al inicio de la calle El Manzano en la comuna de Padre Hurtado nos encontrábamos mi papá y yo. Las tardes eran cálidas, las horas largas y sin haber ingresado aún al colegio, me hallaba constantemente sin tener nada que hacer. Recuerdo el lápiz pasta negro y el cuaderno cuadriculado en el que él me enseñaba a dibujar puentes.

Recuerdo como nos sentábamos, yo siempre a la derecha y él a la izquierda, comparando las figuras que creábamos, corrigiendo las torceduras que inevitablemente aparecían en las mías y, adornando con mucho pasto y muchas flores cada una de ellas. Recuerdo las obras de teatro del colegio y lo mala que era actuando frente al público. Pienso en cómo mi estómago daba vueltas, en como repetía las líneas en mi mente y en cómo todo mi esfuerzo resultaba en vano apenas mis pies tocaban el escenario. Recuerdo a mi padre ofreciéndose para hacer la escenografía, construyendo marcos de puertas, escaleras a tamaño real y fabricando árboles de papel que él mismo pintaba.

Recuerdo el fuerte de cartón, ese que mi papá construyó cuando vivíamos en Ciudad Satélite en la comuna de Maipú. Por dentro se dividía en tres habitaciones y en una de ellas residía mi mesita morada, en donde mi hermana y yo nos disponíamos a jugar cada día. Recuerdo aquella lluvia nocturna de invierno, aquella que no cesó hasta derrumbar cada pared del fuerte, dejando de pie solamente la mesa.

Con el paso del tiempo rememoro continuamente esas preciadas instancias y me aferro a ellas con fuerza, reproduciendo una y otra vez cada parte, cada suceso, cada lección, como si tuviese miedo de que algún día despierte y las olvide. Me aferro a dicha figura paterna y guardo conmigo cada una de estas historias. Tal vez se debe a que forma parte importante de mi infancia, o puede que se deba al cariño que le guardo o simplemente debido a que lo considero como el inicio de todo.

Desde aquellos años hasta el día de hoy creo que mi padre es mi gran exponente, mi modelo a seguir y la razón principal de porqué estudié arte, de porqué pese a las dificultades sigo aquí y de porqué dejo constancia de ello a través de este escrito.

Me cuesta separar el arte de su persona y de no encontrarlo en cada cosa que hace, incluso en su trabajo como gasfiter en la construcción Maestra, ubicada en calle Colón en La Cisterna.

Me cuesta callar el lazo familiar que me lleva a observar cada uno de sus materiales con cariño, esos materiales apilados que pese a que han pasado cinco años en nuestra casa aún no logramos ordenar apropiadamente, esos materiales que inevitablemente he ido incorporando a cada una de mis esculturas, primero con la espuma expansiva, luego con la silicona para baño, el sellador, la pasta muro y el yeso.

Me cuesta desconocer todo lo que me ha enseñado.

En cada detalle, cada instancia y cada recuerdo.

Me cuesta ignorar aquellos puentes que nos unieron quince años atrás y no creer que son responsables de una conexión que nos ha llevado a compartir mucho más que largas tardes de dibujo.

Me cuesta pensar en la escultura y no pensar en él.



Figura 5



Figura 6

EL PADRE Y EL ORIGEN: SEGUNDA PARTE

¿Por qué miramos hacia atrás para poder encaminarnos hacia adelante?, ¿cuál es el punto de dar vuelta en reversa y recordar el pasado?, ¿cómo se entremezcla el arte y la vida misma?, ¿será que el arte es la proyección de una historia o será que la historia irremediablemente se inmiscuye dentro del arte?

Al elaborar cada una de estas preguntas no pude evitar recordar mi primer año en la universidad. En aquella época de incertidumbre y de constante interrogante me era sencillo sentirme fuera de lugar. Conocía poco y nada de lo que me rodeaba, olvidaba con facilidad los nombres de los referentes, me costaba no compararme con mis pares y no encontrar errores en cada entrega que yo presentaba, trabajaba arduamente sin embargo parecía que nada daba resultado. Sentía que no tenía ninguna seguridad de lo hacía. Sopesaba en reiteradas ocasiones acerca de mis años escolares, donde me sentía a salvo solamente dibujando y me entraba la nostalgia al pensar que ya no lo hacía tanto como antes, como si hubiese perdido una fracción de mí, como si aquella motivación y parte de lo que alguna vez amé se hubiesen esfumado.

Pese a las dificultades seguí esperando, seguí insistiendo y asistiendo a cada clase, sin claridad de lo que anhelaba encontrar pero con la certeza de que quería estar allí.

Ocurrió en mi segundo año de la universidad cuando por primera vez llegó hacia mí una respuesta. Una respuesta que jamás busqué, ni pedí, ni consideré. Lo cierto es que ni siquiera recuerdo la intención de por qué inicio, de por qué surgió y de por qué continué haciéndolo como si nada por el resto de dicho año.

Hasta el día de hoy, sigo restándome cualquier responsabilidad con respecto a mi encuentro con la escultura. Lo considero una casualidad, una dicha fortuita, un accidente que terminó sin tragedia ni calamidad, la suerte de un principiante.

Como si aquel malaventurado primer año hubiese tenido razón de ser, como si inesperadamente le hubiese encontrado sentido a un absurdo, como si mi entonces falta de identidad comenzara a buscar camino. Toparme con la escultura permanece dentro de mí como un enigma, un enigma que no sé si quiero, que no sé si puedo o que llegué algún día a resolver. Puede que haya surgido de la desesperación, de la pena, de la risa, de repente o de la nada. Puede que la haya acogido, o robado, o que me la hayan prestado. No obstante, fuera lo que fuera, sin importar su origen u oculto propósito, llegó a mí como un extraño conocido, envuelto en una capa de peculiar familiaridad que me hizo recordar muchas emociones que di por perdidas. Me encontré dentro de un desconocido que me permitió lentamente dar la media vuelta y comenzar a retornar al pasado, a conectarlo con mi presente y expresarlo por medio de la figura. Volví nuevamente a dibujar, a dejar plasmado en el papel cada textura, cada brillo, cada sombra, cada nueva forma que se me venía a la cabeza con la intención de que tome cuerpo. Volví a mi infancia una y otra vez al recordar las técnicas, herramientas, materiales e historias que mi padre compartía conmigo y que ahora forman parte de lo que esculpo.

Pienso en el hecho de poder mirar hacia atrás para poder seguir hacia adelante, tomar el pasado como una parte más de lo que somos y aceptarlo como una arista de nuestra identidad.



Figura 7

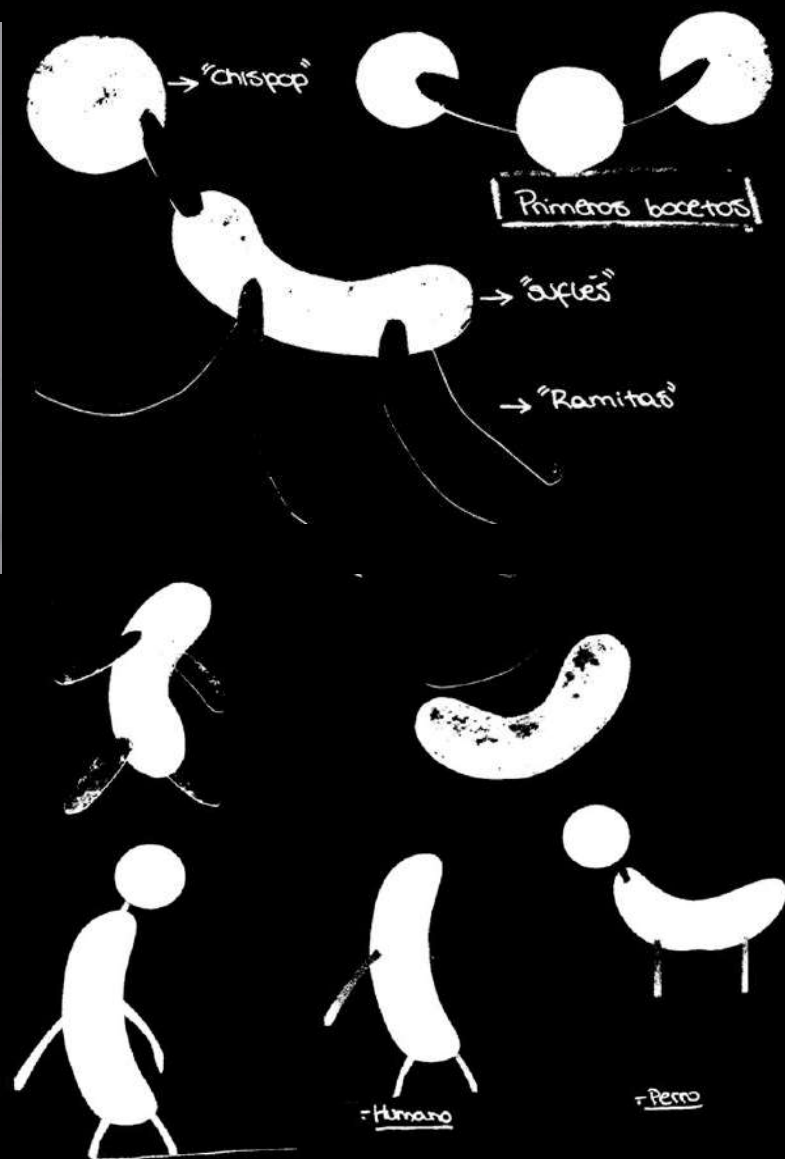


Figura 8

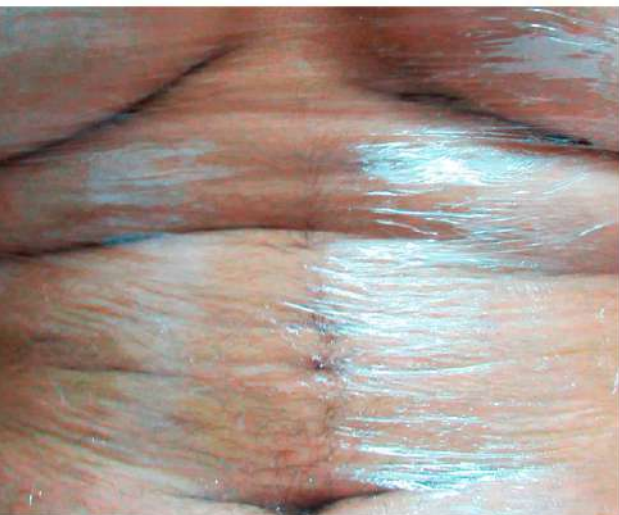


Figura 9



Figura 10



Figura 11





Figura 12

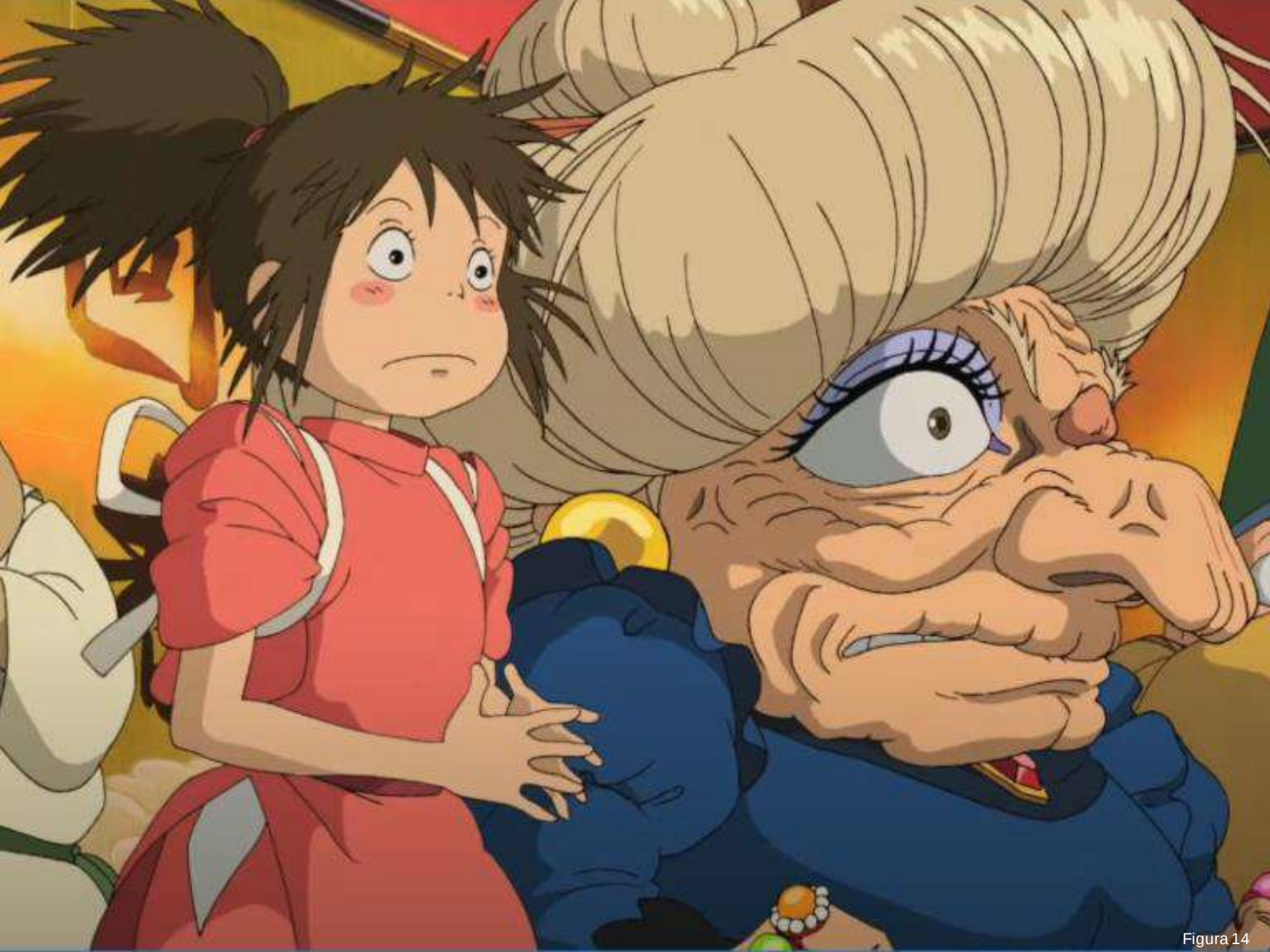
A large, dark, textured sculpture resembling a pile of dark, irregular, organic shapes, possibly made of wood or stone, displayed against a white wall. The sculpture is composed of numerous overlapping, rounded, and somewhat flattened pieces that create a dense, mountain-like form. The surface is highly textured, with visible grain and some lighter, possibly carved or worn, areas. It sits on a light-colored, polished floor, and its shadow is cast onto the white wall behind it.

Figura 13

Creo que mirar hacia atrás es indispensable al momento de mirar hacia adelante, el por qué fui es una coyuntura de lo que soy y recordar, aceptar y entender el pasado son pequeños pasos que marcan una diferencia a la hora de pintar, esculpir, grabar o fotografiar una obra de arte, debido a que el arte y la vida no se entremezclan, sino que el arte es la vida misma, y tratar de separar el uno del otro, es en mi opinión, un caso perdido. Es por ello que el arte es la proyección de una historia y es por ello que la historia irremediablemente se inmiscuye dentro de él, porque no existiría el uno sin el otro, nuestra historia es una extensión de nosotros y el arte es una extensión de nuestro ser.

Debemos ser realistas idealistas. Realistas puros, sin sueños, hay a montones. Los realistas puros son lo peor.

Hayao Miyazaki, 10 años con Hayao Miyazaki, 2019.



ANIMACIÓN Y ESCULTURA

He llegado a pensar que el dilema del tiempo se encuentra fuertemente refugiado dentro de la naturaleza humana de cada individuo y que este cambia dependiendo de la percepción que se le sea entregada. Puede que eso explique porque algunos recuerdos permanecen mientras otros se desvanecen, o porque ciertas ocasiones parecieran tener más relevancia sobre nosotros que hacía los demás, o porque nos vemos conmovidos por mínimos detalles que otros ni siquiera han notado. Siento que nuestro pasado marca la manera en cómo percibimos cada fragmento de lo que nos rodea, logrando crear un imaginario repleto de visualizaciones y sensaciones que nos ayudan a acceder hacia una perspectiva personal de lo que es el mundo, es por ello que el paso del tiempo suele ser tan inexacto y complejo, ya que nunca será comprendido de la misma manera. Lo que para uno es pérdida para otro puede ser ganancia, asimismo lo que para uno es productividad para otro puede ser infructuoso.

Dicho imaginario comienza a formarse en nuestro interior desde temprana edad, va poco a poco recopilando paisajes, texturas, aromas, colores, vivencias, sentimientos y sonidos, tomando todo aquello que capture o se lleve la más mínima atención, logrando no solamente que conforme parte de cómo vemos el exterior sino también en como observamos nuestro propio ser.

A través de los años las experiencias y andanzas se van acrecentando, provocando que ciertas sensaciones que solíamos atesorar se vuelvan difusas e incluso lleguen a ser pérdidas. El gran paso de la infancia hacia la adultez no siempre es sencillo, por el mero efecto que produce la inserción de la persona hacia las duras responsabilidades que recaen sobre susodichos que cumplen una función en la sociedad. ¿Será que pese a que el pasado conforma nuestro presente, una fracción de él suele sumergirse en el olvido? y si así fuese ¿tenemos alguna posibilidad de escoger? ¿o inconscientemente se marcha al igual que esas tardes de niñez?, ¿Será que perder parte de quiénes somos es vital para formar lo que algún día seremos?.

Dentro de las raíces de la nostalgia, sin lugar a dudas yace un espacio para aquellos que inevitablemente han extraviado porciones de su antiguo ser en el camino hacia el más allá, ¿Será que al acostumbrarnos a perder hemos inadvertido nuestra propia pérdida? y si de perderse se tratase, ¿Existe alguna forma de volvernos a encontrar?. Soy fiel creyente de que una de las maneras más cercanas de reencontrarse con uno mismo es direccionarse hacia lo que uno ama, hacia lo que ha amado o jamás tuvo oportunidad de amar. Puede que sea un lugar, una vivencia, un sabor, un olor, una vista, un pasatiempo, una persona. Sin importar su procedencia, volver a lo que alguna vez le tuvimos cariño instintivamente debería llevarnos al inicio. Que era, porque fue así, que sentí, quién fui y por qué alguna vez amé. Me he visto invocando al pasado una y otra vez. Me cuesta dejarlo ir y admitir que he crecido, que en varias ocasiones he olvidado y que he deseado, más de una vez, volver a quién solía ser, no obstante así es como funciona la infancia y la vida misma. Es un breve respiro de aire fresco, una historia sin porvenir y sin posibilidad de despedida.



Figura 15



Figura 16

Hayao Miyazaki no formó parte de mi infancia. Lo cierto es que comparado con el de otros, mi cruce con el Studio Ghibli podría incluso considerarse reciente. No obstante, desde mi niñez la cinematografía y animación japonesa siempre han estado presentes. Pese a que en esos años no teníamos cable, el DVD y las películas pirata que mi familia solía comprar en la feria permitieron que entrara en aquel mundo desde una edad temprana. Recuerdo con claridad ese capítulo que trajo mi papá de Candy Candy, pese a que era uno de los últimos episodios de la serie y que solo mostraba la mitad de la cinta, para mi hermana pequeña y para mí siempre ha permanecido dentro de nuestra lista de favoritos, y como una de las principales razones de porqué años más tardes nos adentramos a ver anime por internet, rememorando dichos tiempos mientras tratábamos de encontrar cada capítulo de Candy Candy por YouTube.

Aquellos pequeños y al mismo tiempo monumentales detalles que moldearon mi persona desencadenaron en mí una gran afición por las caricaturas y sobre todo por el anime, provocando que descubriera cientos de historias y que me conmoviera con cada una de ellas, de que aprendiera lecciones, de que me maravillara con las miles de posibilidades que contiene aquel mundo de fantasía y que sintiera que en el mío también podría encontrarlas.

Creo que esa es la razón de porqué pese a que, como mencioné anteriormente, Hayao Miyazaki no formó parte de mi infancia, su labor como director, productor, animador e ilustrador haya dejado una gran huella en mí, porque su obra me lleva a evocar recuerdos, emociones y sensaciones, como si mi juventud pudiese ser eterna.

Al observar su trayectoria, denota como su obra funciona como una gran orquesta, es una composición donde cada parte se fusiona para poder lograr aquello que se proyecta sobre la pantalla, es un sueño que depende del trabajo de cientos de personas, donde el tiempo es trascendental y el rol del animador debe ser totalmente devoto a la cinta.

Sumergirse dentro de la película y analizar cada pormenor es parte del mismo proceso, ya que pese a que, en las palabras del mismo Miyazaki, animar sea increíblemente agotador luego de finalizar siempre se tiene las ansias por volver a empezar. Es parte de quién es y de cómo ve el mundo.

Desde mi perspectiva la labor del animador y del escultor contienen varios factores que se asemejan en términos tanto conceptuales como materiales. Uno de ellos, y el más importante en mi opinión, es la utilización del movimiento, ya que dentro de las técnicas de la animación, su manejo es el principal responsable del desenvolvimiento de la escena, logrando texturas, actitudes y despliegues que le brindan personalidad, temple y también un semblante completamente distinto al personaje o escenario que está siendo retratado. Algo similar ocurre con la escultura, debido a que al igual que las figuras que esboza Hayao Miyazaki sobre papel, el escultor juega con la forma de la materialidad con el fin de provocar un cambio, un antes y un después, sin importar que tan rígido, voluble, pesado, inestable y enrevesado un material pueda llegar a ser, originando distintas sensaciones que van desde alteraciones en la fluidez de la pieza hasta pliegues producidos en el entramado de la estructura. Su incorporación lleva a considerar ciertas tareas tales como el montaje, dirección e incluso su propio límite, provocando que el espectador observe los gestos que este engendra, como se ambienta y que pueda imaginar un contexto y una historia. Un sinfín de posibilidades que tan solo con la adhesión del movimiento puede derivar a que la vitalidad y dinamismo de una obra se acreciente.



Figura 17

Sé verdadero a tu arte sin pretensiones (...) Me guste o no, una película es un reflejo de su director. No hay forma de evitarlo. Hay arrepentimiento en hacer una película que no me salga del corazón.

Hayao Miyazaki, 10 años con Hayao Miyazaki, 2019.

RITUAL

Creo que cada uno de nosotros tenemos un método para realizar nuestro trabajo. Este sistema es completamente individual, depende de las expectativas de cada persona y trata de balancear, a veces sin éxito alguno, los tiempos de la producción y nuestra vida privada.

Hayao Miyazaki, uno de mis actuales referentes y quién me he referido anteriormente, define su método de trabajo como aquel periodo vacío que viene después de todos sus quehaceres, como: abrir las ventanas, beber café, dar una caminata y observar el cielo.

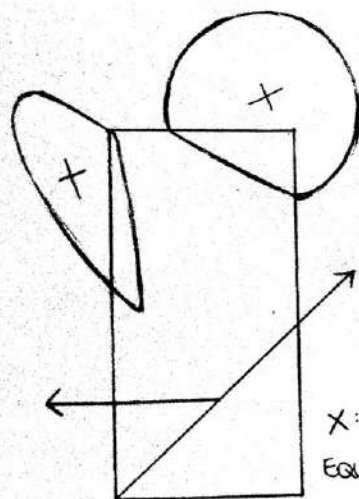
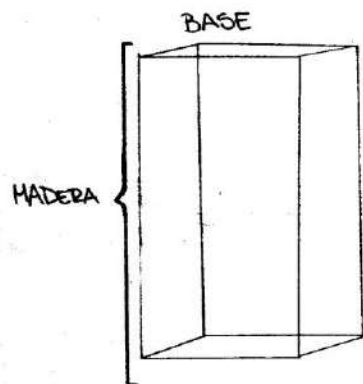
Miyazaki empieza a componer a partir de las imágenes, no limitarse a las palabras le brinda mayor desenvolvimiento a la hora de crear cada uno de sus bocetos, ya que puede aventurarse hacia cualquier dirección sin ningún limitante de por medio. Su “concepto clave” es una de las herramientas más importantes dentro de su obra, deposita su genio creativo a través de un dibujo en específico en donde se traduce todo lo que espera de su próximo filme, por lo que este boceto será la pieza trascendental para crear todos los demás. Es por ello que suele estresarse con facilidad y en ciertas ocasiones prefiere cesar, dormir o distraerse con otras cosas, porque, en las palabras del mismo Hayao, “Crear es como lanzar una caña de pescar a tú cerebro”, es difícil, puede parecer imposible y desfavorable, no obstante tras vario intentos y constante empeño su resultado puede llegar a ser sorprendente.

Desde mis comienzos dentro de la labor escultórica me he empeñado en crear un proceso de trabajo que me permita ejecutar dicha actividad de la mejor manera posible. He considerado el plazo de las entregas, el tamaño de las piezas, los imprevistos materiales, las visitas a la ferretería, los tiempos de secado, de modelado, de lijado y de pintado. He reflexionado y aprendido a calcular las horas, cuánto tardará, cuánto podría llegar a pesar, cómo se verá al día siguiente, cómo debe ser transportados y los requerimientos en caso de cualquier complicación.

Pese a que he desarrollado mi sistema de trabajo, el paso del tiempo, los cambios de criterio y la llegada de nuevos referentes me han ayudado a entender y observar lo que hago desde una perspectiva completamente diferente, provocando que a estos hábitos se le sumen unos cuantos otros y que se vuelvan más que una simple rutina, transformándose en una suerte de ceremonia, una especie de ritual que me obliga a seguir al pie de la letra cada tarea involucrada mucho antes de siquiera poner un dedo sobre el material.

Primeramente, me dispongo a ver una película del Studio Ghibli, la importancia de este primer paso no recae en cierto título o cierto tipo de trama sino en las sensaciones y la manera en cómo me siento. Ver una cinta antes de trabajar me brinda cierta espontaneidad, me hace ver claramente y despeja mi mente de antiguas preocupaciones, permitiendo que mi creatividad se expanda, que pueda conectar ideas y que llegue a conclusiones concretas. Reitero en mi juicio con respecto a que debe pertenecer a Ghibli, ya que como mencione anteriormente, su estética, su enfoque tanto artístico como moral y el desenvolvimiento de sus historias me hacen evocar mi propia infancia, por lo que la naturaleza y familiaridad que se forma en el ambiente me ayuda a que mi imaginación vuele y, que me rodee de una firmeza determinada y sincera, como si toda resolución que surja pudiese hacerse realidad. Es un momento lleno de posibilidades.

Después de finalizada la película, empiezo a esbozar las figuras que florecieron del paso anterior. Cada una de ellas son dibujadas sobre papel con lápiz mina, lápiz pasta negro, lápiz pasta rojo y tiralíneas de diferentes grosores. En esta etapa del ritual siempre debo considerar que luego de registrar, estos modelos tienen que ser analizados bajo el foco de la factibilidad, debido a que sin importar que todos ellos sean patentados sobre la croquera, el hecho de tener que crearlos en 3D es fundamental, por lo que algunos pueden quedar inmediatamente descartados o modificados para su producción final.



X: Zonas de peso
Equilibrio entre base y masa

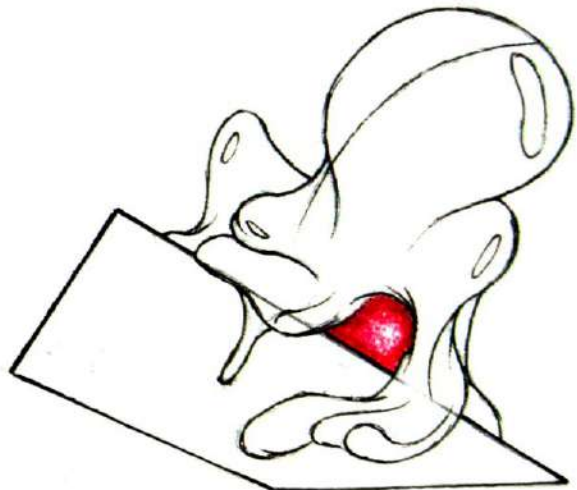
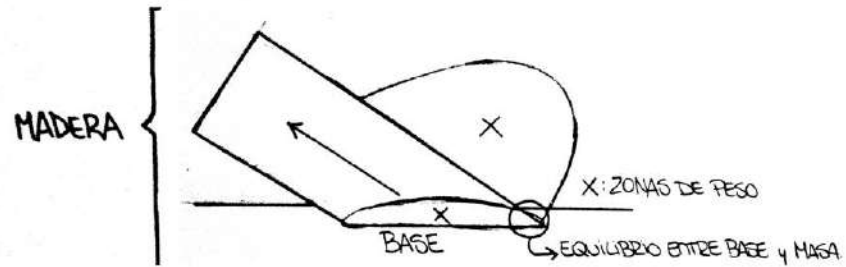


Figura 18



Figura 19



Figura 20



Figura 21

Cuando la idea dibujada está decidida, comienzo a pensar acerca del tamaño y dónde podría llegar a permanecer, si podrá levantarse por sí misma, si reposa sobre el suelo, si debe colgar sobre la pared o si necesita otra estructura para auxiliarla. Me hago una concepción del color, de si llevará brillo o no y sobre en qué lugar su montaje no se verá opacado.

Luego de establecer dichas tareas llega la hora de trabajar. Para este paso he establecido un método que se me ha ido facilitando con el paso de los años. Este sistema de capas, seis para ser exactas, se sostienen como un tipo de construcción-destrucción, su existencia está destinada a reforzar a su antecesora hasta formar un conglomerado, una composición resistente. Entre el sistema de capas siempre tiendo a desarrollar ciertas tareas de manufactura, tales como: Corte, modelado, recubrimiento, lijado y pintado.

Todas estas etapas conllevan largos períodos, por lo que para poder concentrarme incorporo a mi rutina música de larga duración. Suelo escuchar a Joe Hisaishi, compositor y director de orquesta japonés reconocido por su trabajo en las bandas sonoras de varias cintas del Studio Ghibli. También hago playlists donde combino todo tipo de melodías y géneros musicales con el mero propósito de mantenerme entretenida y con energía, aquellos estilos varían entre el Kpop, K-R & B, K-hip hop, Citypop, Pop Rock, Rock y muchos otros más. Asimismo, en reiteradas ocasiones disfruto de algunos podcasts.

Como es de esperarse, pese a que he pasado por estas fases y este procedimiento artístico más de una vez, hay que admitir la posibilidad de fallar. En ciertas ocasiones suelen manifestarse problemas o descuidos inesperados que se llevan el tiempo que estaba destinado hacia otras labores o aquel material extra que no pensabas utilizar. Sin embargo, pese a que los pasos puedan verse atrasados o alterados, hay que considerar al error como un etapa más, es parte de la labor que desempeño y también ayuda a estructurar aquello en lo que mi escultura se transformará. Sin error no hay acierto.



Figura 22

Yo soy esto porque lo he pensado, lo he hecho, lo he vivido. Esto es vida.

Federico Assler, Sueños de hormigón, 2021.

VERSE A TRAVÉS DEL ARTE

Recuerdo el inicio de este año. Las constantes interrogantes, las decisiones drásticas, el vaivén de las emociones y el ininterrumpido miedo del porvenir. Lo recuerdo claramente. Tan claramente que en ciertas ocasiones me he sorprendido rememorando cada juicio, cada falla, cada duda con la extraña sensación de que hubiese pasado si mi actuar fuera diferente.

Lo cierto es que pese a que dichas dudas y temores me han acompañado desde los inicios de mi carrera, siempre he sabido cómo apartar y contener todos los problemas no relacionados con el trabajo, incluso cuando uno de esos problemas era yo.

Suelo ser de ese tipo de personas que prefiere acumular. Acumulo mis penas, las penas de otros, el cansancio, las molestias, la incomodidad, la vergüenza. Tiendo a acumular para no enfrentar, para no detenerme, para no llorar, para que no me vean llorar. Es un círculo vicioso al que me he acostumbrado y hasta le he agarrado cariño. No obstante, en estos tiempos de encierro me he tenido que enfrentar a mi misma una y otra vez, he tenido que observar lo que me rodea y cuestionarme por qué la familiaridad puede tornarse de pronto en extrañeza, por qué ignoré tantos años el encierro de mis propias emociones, por qué le temía a la vulnerabilidad y si cabía la posibilidad de que el miedo me afectara con respecto al arte.

Recuerdo los primeros meses y como la seguridad parecía dispersarse lentamente. Pienso en esos trabajos que resultaron y esos que no. Aquel sentimiento de ansiedad y la incisiva angustia de que no desapareciera. Sopeso los días productivos y sobre todo los que he perdido. Recuerdo la primera sesión con mi psicóloga, la luz casi cegadora de su lámpara amarilla, como el desconcierto se dibujaba en su rostro cuando le dije que hacía escultura y en cómo vaciló algunos segundos antes de preguntarme: ¿cómo una persona puede construir sin estar construida?.

Los nuevos comienzos tienden a ser difíciles y para ser honesta debo admitir que cuando comencé a esculpir jamás consideré al individuo como una parte más de lo que es la obra, puede que se deba al simple hecho de que no me consideraba a mí misma.

Yo esperaba el resultado, trabajaba por horas, me disponía fechas límites y tendía a ignorar cualquier contenido no relacionado con el material. Evitaba el cómo, el dónde y el porqué, no pensaba más allá de la entrega y me convencía de que en ocasiones algunas cosas no tienen razón de ser. Me molestaban las explicaciones, la búsqueda incesante de la respuesta, de lo conceptual, del statement.

¿Qué es lo que nos une a nuestra obra?, ¿por qué escogemos hacer lo que hacemos?, ¿en qué recae la importancia del artista respecto a su pieza?, ¿será la esencia del propio individuo un concepto más dentro del imaginario en el cual se desempeña?.

Para Federico Assler, escultor y pintor chileno, su trabajo es una extensión de su existir. Cada escultura representa la materialización de un sueño. Las considera un acontecimiento, un suceso que se acrecienta y alimenta de todo lo que le rodea. Ejerce una conexión con lo escultórico de una manera tan arraigada que pareciese que la lleva consigo a cualquier lugar que va. Pese a que a sus 92 años de edad manifiesta que su porvenir es finito, se presenta con una determinación magnánima de producir arte, como si su espíritu y su ímpetu por seguir creando pudieran desafiar el tiempo. Siento que el afán que demuestra Assler hacia su propio quehacer es un fiel reflejo de su historia y trayectoria como artista, ya que alrededor de los años y a través de las propias experiencias que él ha relatado, se puede denotar que su recorrido gira en torno a buscar y buscarse. Su paso por diferentes campos laborales, la pintura, su empleo en fábricas, los viajes por el mundo, el año en arquitectura y las clases de dibujo técnico con un estudiante de ingeniería.



Figura 23

Todo pareciese destinado a funcionar bajo una lógica en la que Federico Assler por medio de estas experiencias forma su persona al mismo tiempo en que forma su arte, se retroalimenta de experiencias y aprende gracias a los eventos que ha vivido. Es por ello que su búsqueda lentamente lo deriva hacia la escultura, porque no se ha saltado pasos, deja que su juicio y veteranía lo guíen hacia un lado más honesto que permite que él escoja con sabiduría y que sepa que es lo que quiere transmitir.

Reitera en la búsqueda de lo propio, ya que para él es primordial que el artista encuentre su propia forma de hacer, que no se pierda en el mar de referentes y que no caiga irremediamente en la copia. Puede que encontrar dicho método sea una de las exigencias más difíciles y desafiantes debido a su naturaleza incierta, puede que tome meses, años, décadas obtener una respuesta, una señal, un cambio. Pero ciertamente, el recorrido hacia el autodescubrimiento jamás ha sido fácil, toma tiempo, toma mucho empeño, a veces es estable, otras veces va en picada, puede dar la vuelta o seguir de largo, puede llevarte a bellos recuerdos o encaminarte hacia antiguas desdichas.

Sin importar a donde se dirija, hallarse y exteriorizar aquello que guardamos es sustancial a la hora de desenvolverse en el campo artístico, porque te abre fronteras, fomenta la observación y presenta nuevos paisajes que explorar. Es una fuente inagotable de inspiración, que te demanda franqueza, utiliza aquella fragilidad y la torna resistencia, es un lugar en el que nadie puede cuestionarte, excepto tú mismo.

A través de los años en los que me he desempeñado en la escultura jamás consideré al individuo como una parte más de lo que es la obra, porque no me consideraba a mi misma. Prefería callar lo que me acongojaba, hacer vista gorda de las dificultades, separar los caminos que eclipsaban la tarea artística con mi persona y ocultar cualquier signo de inconsistencia, miedo o inseguridad. No obstante, aquel inevitable descubrimiento que se ha impuesto ante mis ojos este presente año, me ha revelado la verdadera significancia de la vulnerabilidad.

Lo vulnerable suele confundirse con debilidad, se cree que es indicio de baja autoestima, de poca mundología, se cree que es sinónimo de lástima, que es incontrolable, que explota sin aviso y deja en evidencia a la gente. Eso es lo que se cree, pero no lo que es, al menos no para mí. La vulnerabilidad es un concepto radicado en el sentir que ayuda a que las emociones florezcan, se alcen por los cielos y que crezcan como un bosque. Estar propenso al sentimiento conlleva un autodescubrimiento, ya que revela el carácter y existencia de quién siente, es un espejo de realidad que suplica honestidad, honestidad con uno mismo y en cómo se presenta ante los demás. La vulnerabilidad reside en el ser y el ser corresponde al motivo de nuestro quehacer, escogemos trabajar de la manera en que lo hacemos porque el método de trabajo es un viaje, una marcha que toma parte de nuestro hallazgo y lo torna materialidad.

La esencia del individuo se manifiesta no solamente como un concepto más, sino como la razón de existir de aquel imaginario en el que se desempeña. La emocionalidad deja plasmada su huella por medio del gesto, de las horas invertidas, a través de la cercanía y del tacto, formamos una estructura y al mismo tiempo creamos un vínculo, un vínculo que nos hace crecer. Es un rito personal que nos permite moldear un pensamiento. Es una relación recíproca, una constante comunicación, la escultura es por sí misma la emocionalidad hecha material.



Figura 24

Construir sin estar construido es un paso más de esta travesía vital llamada arte, porque para encontrarse primero hay que buscar opciones, caminos, confundirse y volver a intentarlo.

Tal vez construí sin estar construida, tal vez me perdí en el crear sin razón y me empeciné en no mostrar mi propia naturaleza. Sin embargo cada movimiento, cada decisión, cada insistencia me han llevado a lo que soy ahora. A enfrentar, detenerme, llorar y que me vean llorar.

Tal vez construí sin estar construida, pero permito que aquello que formé sea una señal de mi propia formación.

Tal vez construí sin estar construida, pero en el horizonte veo un sinfín de posibilidades que me brindan determinación, dicha determinación que se alimenta de la más pura conexión con lo que uno ama y que el mismo Federico Assler en más de una ocasión ha predicado.

Tal vez construí sin estar construida, pero ahora que me estoy construyendo puedo ver con mayor claridad, puedo dejar que la vulnerabilidad fluya e incluso escribir al respecto.

Construí sin estar construida y no sé si el futuro me verifique lo contrario, sin embargo sigo avanzando con la esperanza de que así sea. Puede que en ocasiones acumule. Las penas, las penas de otros, el cansancio, las molestias, la incomodidad, la vergüenza. Puede que me equivoque, y que tarde en construir aquello que anhelo, no obstante tarden los años que tarden, arriesgarse a buscar jamás será una pérdida de tiempo.



Figura 25

¡Se alza el viento!...¡Tratemos de vivir!.

Paul Valery, El Cementerio Marino, 1920.

QUIMERA

Quimera es un proyecto compuesto por diez esculturas que se desenvuelven sobre el piso al igual que un paisaje.

Su nombre surge de los dos significados que abarcan dicha palabra.

Por un lado se representa a la quimera como una mezcla de especies, un ente compuesto por tantos elementos que convierte su propia existencia en una encrucijada, es un monstruo nutrido por el exterior, un choque entre lo familiar y lo extraño, el ser y no ser.

Por otro lado se manifiesta a través de la utopía, la quimera como una ensoñación. Se muestra como una fantasía poco probable, aquella versión ficticia y al mismo tiempo fabulosa que se alimenta de anhelos y deseos.

Quisiera pensar en mi trabajo como un punto intermedio que une ambas definiciones y, que estas pueden transmitirse y materializarse por medio de la escultura. Pienso que este paisaje y cada parte que lo conforma denota el concepto al cual me he arraigado: abstracción y alteridad. Donde estas figuras orgánicas y poco reconocibles muestran la primera parte de lo que es una quimera, aquel cuerpo híbrido y extraño que nos hace cuestionarnos su manera de ser. Y al mismo tiempo las posibilidades que su propia imagen brinda, que su extensión sobre el suelo, su color y su textura lleve al espectador hacia la otra parte de la quimera, aquella en la que la persona puede imaginar su procedencia, sopesar acerca de su visualidad y fantasear sobre lo que es, sobre de dónde viene y sobre qué está hecho.

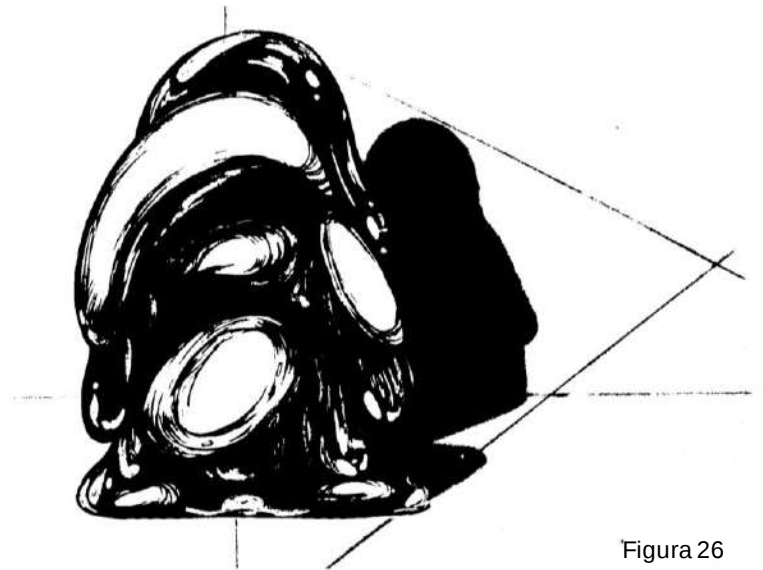


Figura 26

Su conceptualización, como he mencionado anteriormente, va dirigida hacia la abstracción y la alteridad, el establecimiento de un cuerpo poco reconocible que abra la imaginación y la curiosidad del espectador, que provoque incomodidad y duda, ya sea por su imagen o por su mera presencia.

Este florece de la mano de uno de mis referentes más importantes, Hayao Miyazaki, debido que al pensar en los dos conceptos en los que quería basar mi obra no podía dejar de lado la suya, ya que desde mi punto de vista sus filmes, su animación e imaginación me derivan inmediatamente a un mundo lleno de posibilidades, donde la alteridad surge gracias a la fantasía y lo abstracto puede verse en la infinidad de personajes, criaturas y texturas que integran cada una de sus historias. Es por ello que tomé su propio repertorio como punto de partida.

A través de dos piezas cinematográficas dirigidas por Miyazaki y pertenecientes a Studio Ghibli, Nausicaä del Valle del Viento y El viaje de Chihiro, abstraigo una colección de cuadros que funcionan bajo la lógica de catálogos, cada imagen adherida a este conjunto fue escogida en torno a su visualidad, enfocándose en las texturas, pliegues, colores, juego de sombras, movimiento y composición. Su propósito es brindar un empuje y claridad, para que mediante él se pueda explicar el tipo de estética al cual me aferré a la hora de esculpir.

A partir de los catálogos, comencé a bocetar, elaborando prototipos inspirados en dichas imágenes. El dibujo es una acción que se manifiesta como un apoyo, por medio de este puedo desarrollar una libertad creativa que me accede a ver mi próximo trabajo desde una perspectiva más positiva y espontánea. La extrañeza que abarca cada diseño es esencial, ya que el trasfondo y el concepto principal que girará en torno a cada pieza es lo abstracto y lo alter. Por ello es necesario un acabado que atraiga a quién lo mire, que despierte la curiosidad respecto a su forma y materialidad, incentivando a imaginar, a confundirse y a querer tocar, sentir los pliegues, las cavidades, la contextura y superficie de estos cuerpos.

Luego de hacer diferentes tipos de bocetos me aventuré hacia la factibilidad, resolví las figuras que quería crear, la altura que estas tendrían y proyecté mi primer acercamiento hacia el montaje, determinando que cada una de ellas se establecerá en el piso.

El montaje es un factor clave, debido a que por medio de él quiero establecer una cercanía con el espectador, que este pueda caminar alrededor de las piezas, que al observarlas desde arriba pueda enfocarse en los detalles y que su propia presencia sea una prueba más de la tensión que produce un ente extraño dentro de la cotidianidad.

La confección escultórica es desempeñada en base a mi ritual, en donde sigo cada una de estas fases religiosamente, registrando los procedimientos y dejando que el paso del tiempo sea participe de las decisiones tomadas. En esta instancia utilicé un sistema de capas que se separa en dos. El primero corresponde al tradicional, el que siempre utilizo al momento de esculpir y el que me ha hecho crear este método de trabajo, posibilitando su constante evolución y perfeccionamiento de técnicas. Este sistema está compuesto por 6 capas: Base plana, espuma de poliuretano, greda, vendas de yeso, cobertura de yeso y pintura.

Por otro lado, el nuevo sistema que he incorporado en esta ocasión está edificado a partir de: Tela bañada en cola fría, greda, vendas de yeso, cobertura de yeso y reforzamiento de pasta muro. La integración de este último método se debe a mi ímpetu por probar nuevas materias primas, siendo la tela una que, durante estos cuatro años, jamás he utilizado.

El razonamiento en el que he basado mi trabajo fue como un aliento dictado por el propio Federico Assler, ya que un día fui a observar una instalación que él produjo para el edificio Forum en Providencia y noté que su fabricación había nacido por partes, estos módulos se trabajan uno a la vez y en el momento de montarse se juntaron para construir el gran conglomerado que actualmente representa. Es por ello que he ido manufacturando mis esculturas individualmente para que más tarde, en el momento de su presentación, pueda componer cuerpos con un volumen mayor, una fluidez poco común y una gran secuencia de distintas texturas que funcionen como un todo.

CATÁLOGONº1: El viaje de Chihiro (2003)

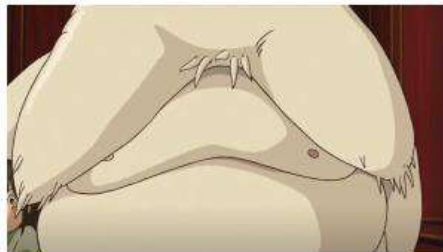
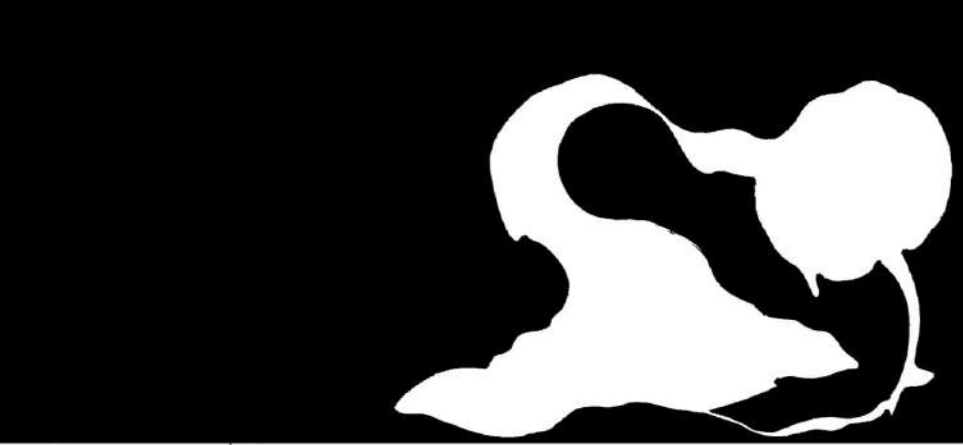


Figura 27





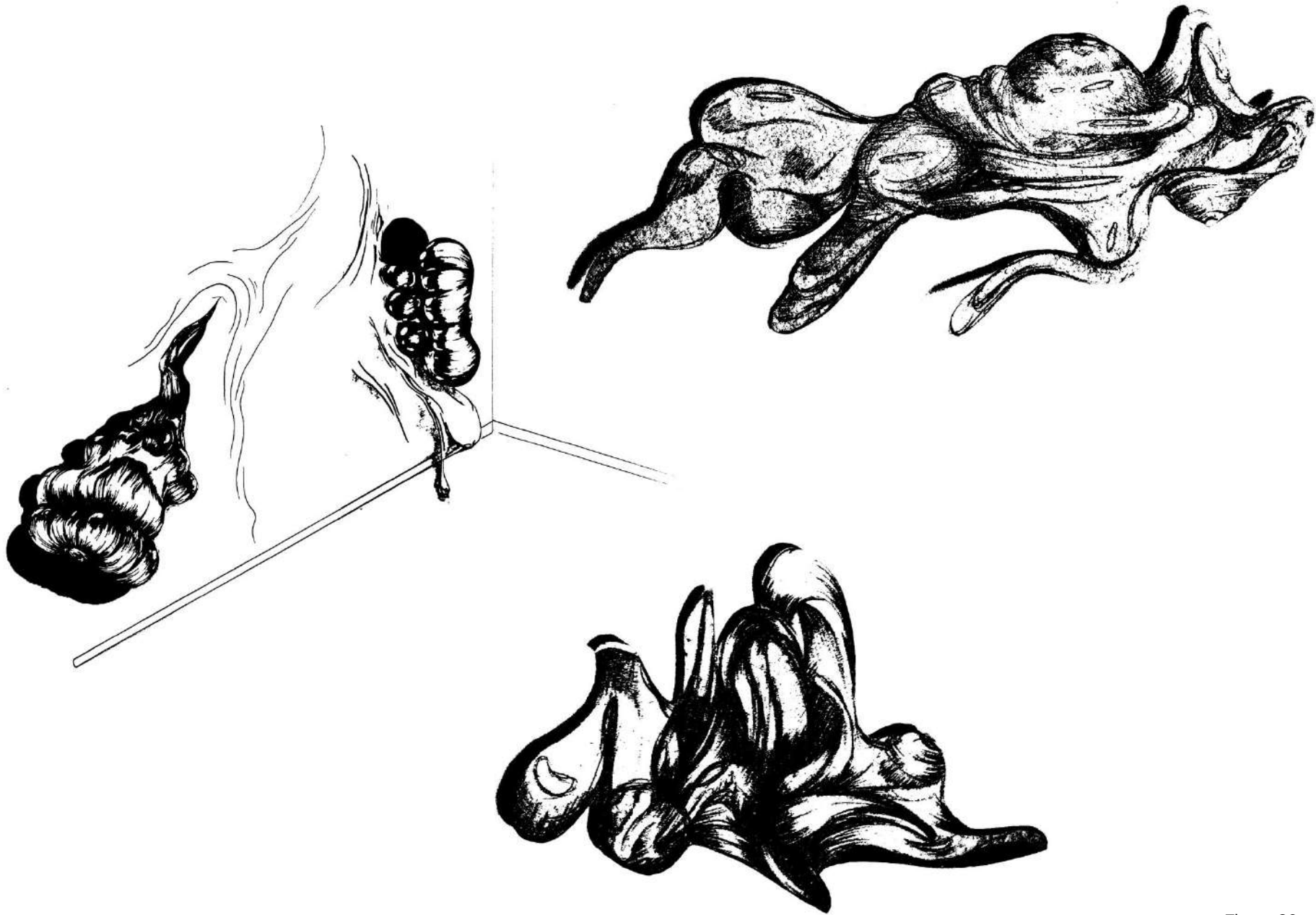


Figura 30

CATÁLOGO Nº2: Nausicaä del Valle del Viento (1984)

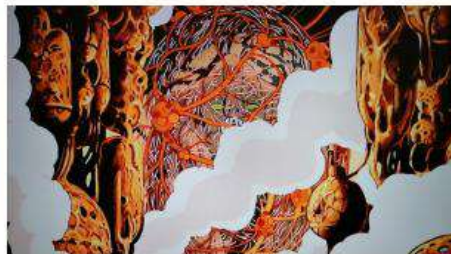
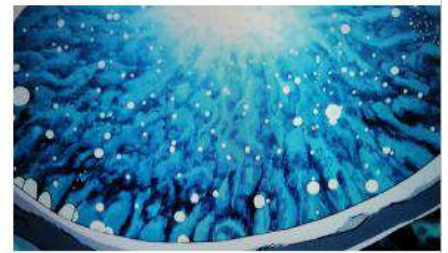


Figura 31



Figura 32



Figura 33

La instalación de "Quimera" se desplegó por gran parte de la superficie del aula. Fue exhibida desde el 05 hasta el 07 de Enero del año 2022 en la sala 201-A en conjunto con la obra "MV" de Mailén Jorquera, una composición de diferentes piezas confeccionada por tela que se ven inspiradas en recuadros pertenecientes a la cultura popular y musical coreana.



Figura 34



Figura 35



Figura 36



Figura 37



Figura 38





CONCLUSIÓN

Pienso que la relación que envuelve a lo emocional y lo material es la misma que la del mar y la arena. Es imposible que exista una sin la otra y el mero intento de separarlas sería, en mi opinión, uno de los peores errores que se podrían cometer. El arte no es solamente trabajo, es ambiente, es ser, es sentimiento. Es error, es encuentro, es alegría, confusión y tristeza. Se puede hallar en el constante rigor y en las pausas más largas, por devoción, por error o por suerte de principiante.

La escultura nace en alteridad, debe incomodar, debe marcar presencia, hacerse notar, debe generar curiosidad y formular preguntas. Debe desbordar límites, acercarse a la gente, encarnar sueños. Debe ser pensada, desafiada, observada, pero sobre todo amada.

Cuatro años han sido los que he permanecido en esta carrera y tres los que me he desempeñado en la escultura. No sé qué me deparará ni tampoco quisiera saberlo, no puedo predecir si el día de mañana seguiré pensando igual, si seguiré esculpiendo o si seguiré siendo la misma de siempre, solo puedo afirmar lo que sé y dejar que el tiempo decida qué ocurrirá más adelante. Por ahora solo puedo decir que seguiré construyendo esculturas y asimismo me seguiré construyendo, seguiré utilizando los materiales de mi padre, seguiré viendo anime, seguiré recordando el pasado y esperaré lo mejor del futuro, me seguiré conmoviendo por las mismas cosas, por los mismos recuerdos, me aferraré con fuerza a aquello que amé y puede que retorne más de una vez a aquello que fui.

BIBLIOGRAFÍA:

- Form and Texture Create The Magic, Lynda Benglis, Tate, 2012. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=33Fay9DOzZM>
- Starting Point: 1979-1996, Hayao Miyazaki, 2009
- 10 años con Hayao Miyazaki, NHKWORLD, 2019. Recuperado de: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/es/ondemand/video/3004569/>
- El Reino de los Sueños y la Locura, Mami Sunada, 2013. Recuperado de: <https://www.facebook.com/mangapop2005/videos/el-reino-de-los-sue%C3%B1os-y-la-locura-hayao-miyazaki-2013/1813759675320732/>
- El viaje de Chihiro, Studio Ghibli, 2001.
- Se levanta el viento, Studio Ghibli, 2013.
- Ponyo y el secreto de la sirenita, Studio Ghibli, 2008.
- Nausicaä del Valle del Viento, Studio Ghibli, 1984.
- Federico Assler: Sueños de Hormigón, Canal 13C, 2021. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=yOes6CFguls>
- La deuda de Chile con Federico Assler, Rodrigo Guendelman, 2013. Extraído de: <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/01/22/la-deuda-de-chile-con-federico-assler/>
- Federico Assler, Pensar Es Clave, 2017. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=PzTjpXel4E>
- Federico Assler: Taller Roca Negra, CorpArtes, 2017. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=KDGwjK_P8vA
- Homenaje a la trayectoria: Federico Assler, Ministerio de Cultura, 2017. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Uip1iQCVYeA>